

Adelaida de la Calle

«La universidad está dispuesta a trabajar más a igual coste»

PRESIDENTA ELECTA DE LA CRUE

► **Afirma que en tiempos de crisis debe convertirse en «la respuesta del cambio social»**

ESPERANZA CODINA
MÁLAGA

Al frente de la UMA desde 2004, Adelaida de la Calle será la próxima presidenta de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE). Asume el cargo con el reto de fomentar las relaciones entre universidad y empresarios.

—¿Cuál es la mayor prioridad de las universidades?

—Es un momento decisivo. Un trayecto de 30 años en el que se ha pegado el gran salto nos ha dejado bien preparados para asumir nuevas responsabilidades y somos esenciales para el cambio de estructura de la sociedad. Estamos en el ciclo de la crisis, que coincide también con un cambio de filosofía en las sociedades más avanzadas. Debemos enfocarnos para ser la respuesta del cambio social, que es el que nos puede hacer salir del círculo vicioso.

—¿Qué le pide al Gobierno y a las comunidades autónomas?

—Que apuesten por la educación, en el sentido más amplio. A través de la educación se generan mayores niveles de formación, que es lo que necesita la sociedad. Algo que tiene ya tan claro la sociedad se tiene que poner en práctica con una apuesta importante en el ámbito de la financiación. —¿Qué será lo primero que haga cuando ocupe la presidencia de la CRUE?

—Ponerme en contacto con las instituciones, los agentes sociales y los sectores empresariales. Con los empresarios tenemos un camino muy largo que recorrer, aunque ya se ha iniciado.

—¿Los empresarios valoran suficientemente la formación universitaria?

—No. Cuando me reúno con empresarios, les digo que por qué no contratan a doctores, por ejemplo. Y me dicen, ¿y por qué doctores? Porque doctor es el que está preparado para reconocer mejor la innovación de cualquier producto, porque se prepara para eso, y esa preparación aumenta enormemente la capacidad estructural de la empresa.

—¿Teme que las universidades puedan verse afectadas por recortes para reducir el déficit?

—Todos hemos tenido una reducción, más amplia o más pequeña. Pero no se ha valorado todavía que las universidades hemos hecho un cambio importantísimo para abor-

dar el Espacio Europeo de Educación Superior (Plan Bolonia). Y eso tiene un coste añadido que no se ha aplicado. La universidad es consciente de que estamos en una época de «vacas flacas» y ha tomado la decisión de trabajar más si es necesario a igual coste. Hay otro aspecto que siempre reclamo a la administración: el apoyo a la investigación, que es esencial para generar competitividad.

—¿Qué opina de la queja generalizada de que un título universitario no garantiza un empleo y menos un empleo de calidad y bien remunerado?

—Del 40% de desempleo juvenil, los menos afectados son los universitarios. Eso ya es un gran paso para valorar la formación. Pero a esos profesionales que han adquirido un nivel de formación tan alto, muchas veces se les contrata para ocupar puestos de menos nivel y se paga peor. Es cierto que probablemente no hay una consonancia entre la calidad del empleo y la formación del empleado. Es una de las cosas de la que tendremos que ir cambiando.

—¿Sería necesario un reajuste de las carreras, por ejemplo, potenciando las ingenierías?

—El Plan Bolonia ha hecho más flexible el diseño de los estudios. En los másteres, por supuesto. Los grados son más difíciles, pero también estamos generando nuevos. Eso quiere decir que estamos trabajando un



ANGEL DE ANTONIO

De la Calle es rectora de la Universidad de Málaga

Uno de los grandes retos «Del 40% del paro juvenil, los menos afectados son los universitarios, aunque ocupen puestos de menos nivel y les paguen peor»

poco a demanda de esta nueva sociedad. ¿Que tenemos una tendencia a la tecnología? Estamos en la era de la tecnología, pero eso no quiere decir que las personas no sigamos siendo personas. Y si buscamos una sociedad del bienestar, necesitamos el soporte de las Humanidades.

EL CEREBRO RECHAZA LO NEGATIVO

El exceso de optimismo, una disfunción cerebral

N. RAMÍREZ DE CASTRO
MADRID

Ver siempre el vaso medio lleno o medio vacío no es solo una cuestión de actitud. Investigadores del University College de Londres han demostrado que el optimismo y el pesimismo posee una base biológica. Los eternos optimistas, los que suelen ver el mundo de color de rosa, lo hacen porque su cerebro prefiere seleccionar solo la información que refuerza sus

pensamientos positivos. Y lo hacen por una disfunción en los lóbulos centrales, según se publica en «Nature Neuroscience».

Ese «fallo» que nos vuelve optimistas impenitentes se ha visto en un experimento con 19 voluntarios a los que se sometió a resonancias magnéticas cerebrales. Durante la prueba se les presentó ocho situaciones dramáticas que podían experimentar. Por ejemplo, se les preguntaba por la

posibilidad de que les ocurriera en el futuro un accidente, se divorcieran o les diagnosticaran en el futuro un cáncer o párkinson. Si pensaban que era del 30, el 40 o el 50%... Luego se les informaba lo que realmente decía la estadística. Después de las sesiones de escáner se les volvió a preguntar por la probabilidad de que les ocurriera y rellenaron un cuestionario para medir su optimismo.

Todos los participantes incrementaron la actividad de los lóbulos frontales del cerebro cuando la estadística era mejor de lo esperada. El 80% fue optimista, incluso cuando no tenían razones para serlo. Los científicos dicen que el cerebro prefiere rechazar los pensamientos negativos y huir de la realidad.